

Family Tree

Este es el título Ciclo de conferencias del presente curso, que se centra en **la familia y en los retos que le plantea la sociedad actual**.

Tras una primera conferencia en la que se trataron de los vientos y tormentas a los que está expuesta la institución familiar, vamos a centrarnos en nuestro ciclo de influencia, haciendo un *back to basics* (un recordatorio de lo fundamental), identificando los elementos que nuestra familia necesita para crecer sano, vigoroso, erguido y hacia el cielo. De forma sintética, presentaremos las **claves para construir una cultura y un ambiente familiar que fortalezca nuestros hogares**.

Javier Vidal-Quadras es padre de familia numerosa, abogado de profesión, profesor universitario, secretario general de la *International Federation for Family Development*, presidente de la Fundación *The Family Watch* y subdirector del Instituto de Estudios Superiores de la Familia. Es, además, conferenciante habitual, colaborador en revistas sobre la temática del matrimonio y la familia, y autor de varios libros.

Back to basics: tierra, agua, sol y aire

■ Tierra: ¿De qué hablamos cuando nos referimos a la familia?

IFFD (International Federation for Family Development) es una ONG con estatus consultivo en UN, de la que soy Secretario General, y hace años desistimos de buscar un acuerdo en el concepto de la familia. Sí alcanzamos consenso, en cambio, al definir la familia desde su funcionalidad y su eficacia.

Como dijo Fabrice Hajdajd en una conferencia titulada “Qué es familia”, existe consenso universal en que la familia es:

1. El lugar del amor.
2. El lugar de la educación y de la formación de la persona.
3. El lugar donde se desarrolla y educa la libertad de la persona.

Por familia también se entiende “el lugar donde la vida siempre empieza y el amor nunca termina”.

Sin embargo, explicaba el autor, siendo ciertas todas estas afirmaciones, este enfoque desde la óptica es la funcionalidad, de las competencias nos acaba distrayendo de lo esencial: el ser del hijo y de los padres. Y buscando la familia perfecta podemos acabar topando con el perfecto orfanato o el centro de acogida más excelso, donde, ciertamente, priman el amor, la educación, la libertad.

El error básico consiste en considerar a la persona como mero **individuo**, no como **hijo**, no como ser familiar, con lo cual corremos el riesgo de proponer una familia ‘desfamiliarizada’, en la que lo primordial no sea el ser sino el bienestar. Y, en este terreno, las organizaciones, los

centros de acogida, atendidos por especialistas y expertos, estarían siempre en mejores condiciones de educar con mayor eficacia 'individual' y 'social' que nosotros, los padres de la criatura. Incluso, llevado al extremo, cualquier otra pareja, de dos hombres, dos mujeres o mixta, o cualquier grupo entrenado podría ser capaz de dar a mis propios hijos un amor más perceptible, una instrucción más esmerada y unas cotas mayores de autonomía y libertad que las que mi mujer y yo podríamos proporcionarles.

Si analizamos la familia desde el ser "hijo-de" y "padre-de o madre-de", las características analizadas adquieren una tonalidad distinta.

- (i) El amor es un amor sin preferencias y **sin elección**, porque a nuestros hijos les queremos por el hecho de serlo, por lo que son y no por lo que tienen o aportan. Ni siquiera, en nuestra familia, son el objeto de nuestro deseo directo, porque nuestro deseo primero y primordial era (¡y, en mi caso, desde luego, sigue siendo!) su madre, y ellos fueron un regalo que nuestro amor generó. Como explica Hadjadj: *"Cuando un hijo dice a sus padres: "Yo no elegí nacer", los padres siempre pueden devolver el cumplido: "Nosotros tampoco, no te hemos elegido, nos has sido regalado y tratamos de cambiar nuestra sorpresa en gratitud "*. En la familia, **el amor marido/la mujer está por delante del amor al hijo**. De hecho, los problemas de una familia solo son graves de verdad para la misma familia si suben "arriba" (al ámbito padre-madre), pero no lo serán si se mantienen "abajo", en el terreno de los hijos.
- (ii) La educación se recibe en la familia desde una 'autoridad **sin competencia**' (que se ha de ir adquiriendo con el tiempo), es decir, a pesar de mis debilidades y carencias y
- (iii) La libertad responde a unos lazos que no se pueden **anular** y que generan una red de relaciones que nos desbordan y no forman parte del proyecto original (¿acaso alguien pensó en su suegra, y después abuela de sus hijos, como 'proyecto vital'?).

Un juez de familia que conozco, tras las sentencias de divorcio, suele decir a los recién divorciados: "Ahora no acaba todo y empieza una nueva vida. Tras la presente sentencia existe un pequeño cambio (se acaba la convivencia), pero Vdes. tienen hijos en común, relaciones sociales compartidas, bienes que son de ambos, y van a tener que ponerse de acuerdo para seguir gestionándolos conjuntamente.

La mejor definición de familia se la oí a una mujer anónima en un debate televisivo. Ella se preguntaba qué pediría un niño de dos años (a sus padres) si fuera capaz de explicarse discursivamente. Muy probablemente diría:

- "Me gustaría conocer a mi padre y a mi madre"
- "Me gustaría que mi padre y mi madre ME quisieran"
- "Me gustará que mi padre y mi madre SE quisieran, porque yo participo del amor que se tienen mi padre y mi madre"
- "Me gustaría tener algún hermano con quien poder compartir esto"

Esta definición es muy útil para nuestro trabajo en UN, porque el interés del menor prevalece y es aceptado por todos, independientemente de su ideología o de su particular concepto de familia.

Por eso, acaba diciendo el profesor Hajdajd, la familia es el lugar de la resistencia: *"Resistencia a la ideología, al pensamiento políticamente correcto, a la programación. La familia es la comunidad de origen, dada por la naturaleza y no sólo establecida por convención. Por lo*

tanto, ofrece siempre, por su anclaje sexual, un contrapunto al artificio, y proporciona espacio para lo que podríamos llamar una verificación. El político puede cultivar su imagen pública, mostrar su mejor perfil en las redes sociales, pero, ¿cuál es su rostro en lo privado, ante su mujer y sus hijos? El gran Hércules, que derrotó a los monstruos, es patético ante Deyanira. El joven genio, que irrumpe en las pantallas, se avergüenza de ser visto con su papá y su mamá, que dan fe de su origen común. La voluntad de poder es siempre contrariada por la proximidad familiar. Por eso, tanto los totalitarismos como el liberalismo, los controles tecnológicos, o el fundamentalismo religioso, siempre empiezan por poner a la familia bajo tutela, antes de intentar destruirla”.

■ Agua

Esta familia que crece en buena tierra necesita **AGUA**. El **MATRIMONIO** es el agua que da vida y mantiene a la familia (al árbol).

El matrimonio es un ámbito privilegiado de felicidad, no sólo para los cónyuges.

Ugo Borghello afirma en su libro “Las crisis del amor”: “cuando se trae un hijo al mundo, se contrae la obligación de hacerlo feliz. Para lograrlo [...] existe sobre todo el deber de hacer feliz al cónyuge, incluso con todos sus defectos. Para ser felices, los hijos necesitan ver felices a sus padres. El hijo no es feliz cuando se lo inunda de caricias o de regalos, sino sólo cuando puede participar en el amor dichoso de los padres. Si la madre está peleada con el padre, aun cuando luego cubra de arrumacos a su hijo, éste experimentará una herida profunda: lo que quiere es participar en la familia, en el amor de los padres entre sí. En consecuencia, engendrar a un hijo equivale a comprometerse a hacer feliz al cónyuge”.

Kierkegaard, por su parte, nos dice que “la puerta de la felicidad se abre hacia afuera”, hacia los demás, y quien se empeña en abrirla hacia dentro, acaba atascándola. Javier Escrivá añade que “**la lógica de la gratuidad es la que debe imperar en el matrimonio frente a la lógica de los equivalentes**”. Muchos matrimonios jóvenes plantean las tareas/roles del matrimonio bajo esta última perspectiva: “Yo he puesto dos lavadoras, ahora tú pones dos lavavajillas”. Los cristianos decimos que el matrimonio *somos un suelo cuerpo, una sola carne* y la imagen sirve para entender la lógica de la gratuidad. Los miembros del cuerpo trabajan conjuntamente. Si una pierna ha estado escayolada un mes, la otra pierna no le dice pasado ese plazo: “Ahora trabaja tú, que me toca a mí descansar”. Las dos siguen funcionando juntas y al compás.

La felicidad, dice Von Hildebrand, no puede ser “pensada” ni “querida”. No es un producto de la inteligencia, sino de la afectividad. La felicidad hay que sentirla. Que seamos felices o no (que lo sea nuestro cónyuge) nos lo jugamos en el terreno de la correspondencia al amor. La gratuidad está muy bien, pero yo quiero correspondencia de mi esposo/a. No lo pongo como condición, porque el amor no puede estar condicionado; pero **la correspondencia se espera, y su ausencia desespera**.

¿Puedo exigir esa correspondencia? **¿Puedo exigir que me amen?** ¿Es amar un deber? Amar es un mandato (los mandamientos se encierran en dos: “Amarás a Dios y amarás al prójimo”). Los demás (mandamientos) son los “contornos del amor”, según expresión de Leonardo Polo, sus límites. Javier Hervada habla de “deuda de amor”, Tomás Melendo, de “justicia enamorada”. Realmente amar es un deber para los esposos, como para todo el mundo, pero el amor no se puede exigir con poder coactivo. ¿Cómo puedo exigir el amor, entonces? Si nos fijamos en Dios, veremos que Dios nos lo exige porque el amor es el cumplimiento de nuestra naturaleza humana, pero puede hacerlo porque Él amó primero. Así pues, como explica Joan Costa, **tres** son las **condiciones** que debemos tener en cuenta a la hora de exigir amor a nuestro cónyuge:

- 1º Que tú **ames primero** y que no esperes a que tu marido/mujer lo haga.
- 2º Amar del todo. No mucho ni muchísimo ni “todo lo que puedo”, sino **que le amemos a él con exclusión de toda reserva**, tal como es, con su maternidad/paternidad, con sus carencias y con sus defectos (que no es lo mismo que amar sus defectos).
- 3º Amar al otro de manera que él/ella siempre salga ganando en la relación. Amar como él/ella quiere ser amado. **Amar haciéndose amable** (digno de ser amado). Así me haré atractivo, que es una de las exigencias de la virtud de la castidad: fomentar con mi marido/mujer lo que tengo que evitar con otro/a. Para amar de esta manera, hay que hacer el esfuerzo de recorrer sus caminos del amor.

Para amar hay que **poner en juego todo lo que somos**: la inteligencia, la voluntad, los afectos. Históricamente, en determinados ambientes, se ha hecho énfasis excesivo en la voluntad. El papel de la voluntad no es “amar a plomo”. A veces hay que hacerlo, porque no nos acompaña el sentimiento, y no pasa nada: hacemos un pequeño teatro teniendo al mejor de los espectadores, que es mi mujer/mi marido. Pero un amor solo de voluntad puede llegar a humillar al otro, como dijo Benedicto XVI.

El papel que tiene la voluntad es recrear (volver a crear), llamar a los sentimientos. No estamos llamados a un amor de voluntad exclusivamente porque no somos solo seres espirituales. Todo nuestro ser está llamado a implicarse en el amor.

Hoy en día, lo generalizado es el predominio del sentimiento: “te quiero porque siento que te quiero... y mientras lo sienta”. Si intervienen la inteligencia y la voluntad, parece que el amor no es tan auténtico.

Evidentemente esto es una falacia: la voluntad tiene que fomentar el sentimiento, pero el sentimiento tiene que elevarse al nivel de la inteligencia y la voluntad. Decir que “tienes una relación sentimental con alguien” es casi un insulto. Es como decir “sólo pondré los sentimientos en esta relación: si me apetece, te querré; si no me apetece, no. No pondré la inteligencia para que busque los atajos para quererte mejor, ni la memoria para recordar lo que te gustaba, ni la imaginación para recrear las mejores escenas de nuestra historia en común ni la voluntad para que despierte el sentimiento aletargado”. No se puede tener una relación solo sentimental con una persona.

Hay gente que cree estar enamorada de una persona, pero realmente **está enamorada del sentimiento, enamorada de sentirse enamorada**. Se puede entender que haya quien lo desee, porque es atractivo y embriagador..., pero se trata de amar a una persona en concreto. Hasta que no podamos decir: “el importante en la relación eres tú y te amaré pase lo pase”, no hay verdadero amor. Hasta que el amor se hace incondicionado, lo que hay es amor a mí mismo, y la persona es un instrumento a mi servicio: el centro de gravedad de la relación sigo siendo yo, el que decide si tú vales, cuánto vales y hasta cuándo valdrás sigo siendo yo; si un día no cumples las expectativas que yo tengo sobre ti, veré qué hago; si aparece otra persona en mi paisaje emocional, ya veremos... Hasta entonces no existe el amor cabal y verdadero. Y en síntesis: o me doy del todo o acabo utilizando a la otra persona.

Hay que amar también con la cabeza y poner la inteligencia. Existen verdades evidentes (*haz el bien, evita el mal*), pero hay otras características de la relación amorosa que no son tan evidentes (la fidelidad, la irrevocabilidad). **Un amor no inteligente no es un amor humano**. Las personas no tenemos instintos sino tendencias que podemos dirigir; si tuviéramos que elegir alguna característica del ser humano por significativa sería esta: somos inteligentes. ¿Por qué

amamos a nuestro hijo? Porque tenemos dos certezas, dos saberes que hemos alcanzado con la inteligencia: (i) es hijo mío y (ii) a los hijos hay que amarles siempre. Si en el paritorio se equivocaran y me dieran un hijo que no es mío, yo lo amaría, aunque fuera uno equivocado, con la consecuencia de que no amaría a mi hijo sino a otro. **Si la inteligencia se equivoca, estamos perdidos porque la voluntad es ciega. La voluntad persigue los bienes que la inteligencia le presenta como tales.** Ahí está la belleza de la adopción, que radica en un primer acto de la inteligencia. La inteligencia es la que le dice a la voluntad: “a este hijo lo amas porque es tu hijo” y desde que se lo asignan, aun sin conocerle, el padre empieza a amarle; no sabe nada de él, pero tiene la certeza de que es su hijo (adoptivo) y de que necesita de su amor. Por eso los padres adoptivos aman exactamente igual que los padres biológicos. Y ahí está el drama del aborto, en que una inteligencia presionada por la pasión es capaz de convencerse de que a “ese” hijo que, se prejuzga, va a traer desgracias no hay que amarle, hasta el punto de anular el sentimiento más profundo de una mujer: la maternidad.

Luego, hay que amar con la cabeza, hay que tener claras las ideas, hay que leer y justificar lo que creemos y pensamos.

Tres reglas prácticas, tomadas de Aaron Beck, para que este amor de matrimonio pueda funcionar:

1. **Presunción de inocencia:** aunque sus acciones estén equivocadas y me hayan hecho daño, yo pensaré que su intención ha sido buena y no quería herirme. Nos lo tenemos que creer de verdad porque tenemos la tendencia de cargar las culpas siempre sobre los otros; como en el matrimonio somos dos, el culpable es siempre el otro.
2. **Ley de la reciprocidad**, que es válida también en otro tipo de relaciones. Damos satisfacción en la medida en que la recibimos. En el matrimonio no debemos esperar a recibir para empezar a dar, pero la espiral también suele cumplirse. Ugo Borghello aconseja: "Ante cualquier dificultad en la vida de relación todos deberían saber que existe una única persona sobre la que cabe actuar para hacer que la situación mejore: ellos mismos. Y esto es siempre posible. De ordinario, sin embargo, se pretende que sea el otro cónyuge el que cambie y casi nunca se logra (...) si quieres cambiar a tu cónyuge cambia tú primero en algo". Cambia tú en algo, piensa en lo que él/ella está esperando que tú cambies. Y si no sabes qué es, pregúntaselo, que no hay que ponerse trampas en el matrimonio.
3. **Lealtad**, que va más allá de la fidelidad. La regla de la lealtad la expresa Aaron Beck de la siguiente y exigente manera: “pondré siempre los intereses de mi cónyuge por encima de los de los demás, lo defenderé si lo critican y nunca tomaré partido con los demás contra él ni me limitaré a ser neutral”

Y unas palabras sobre las relaciones sexuales, que forman parte de la lealtad, puesto que la fidelidad no consiste tanto en evitar como en promover y fomentar. La unión íntima es tal vez el medio más eficaz e intenso para unir nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Es una pena perdernos esta unión. Hay que trabajarlo. Un solo consejo: **entrar en la relación recorriendo el camino del otro**; es la mejor manera para que el otro se encuentre cómodo y se sienta querido. ¿Y cuál es el camino del otro? En cada matrimonio es único, pero como regla general, me atrevería a enunciarlo así: “en el varón, el deseo sexual atendido favorece la inclinación a la ternura y el cariño, y en la mujer, el deseo de cariño y ternura atendido

favorece la inclinación al deseo sexual. Conviene recordarlo porque nos cuesta entender esta forma tan diferente de afrontar y vivir el deseo sexual.

■ Sol: los hijos

En tan poco tiempo solo puedo tocar ideas clave, siempre sobre la base de que la educación no es una ciencia exacta y hay muchos estilos de educar bien.

1. **Libertad.** Educamos para la libertad pero a veces se nos olvida que los hijos la ejercen y toman decisiones que pueden no gustarnos en temas importantes. Ante esas respuestas no podemos culpabilizarnos. Dios nos ha creado libres.... ¿se habrá equivocado Dios haciéndonos libres? Evidentemente, no. Hay que educar **con tranquilidad**; también con motivación y con ganas de formarse. ¡Ojo con los juicios críticos! Hay padres que piensan en términos de cielo/infierno y eso le corresponde sólo a Dios. Hacerlo lo mejor posible.
2. **Diversidad.** Cada uno educa a su manera, según su forma de ser (más estricta, más bohemia). No existen los recetarios ni los estilos ideales. Lo que sí es importante es **elaborar el propio estilo de familia**. En la metodología del caso que utilizamos en la Orientación Familiar nos interpelan a padre y madre para que definamos nuestro estilo familiar y los objetivos concretos para cada hijo. Es más exigente, pero más auténtico.
3. **Legitimidad.** Es verdad que tal vez no tenemos la competencia (todavía), pero tenemos la autoridad. Necesitamos convicción para ejercer de padres: somos nosotros los que tenemos el encargo y la responsabilidad de educar. Y eso requiere, en ocasiones, poner límites.

Respecto de los límites, unas palabras. Leonardo Polo definía la moral como “el amor y sus contornos”. A veces nos podemos considerar muy negativos porque constantemente estamos poniendo límites, pero no es así. Es normal que las normas se formulen en sentido negativo, porque así se respeta más la libertad del destinatario de la norma. Si damos las órdenes en sentido negativo (“Este viernes no puedes salir”), el hijo tiene margen de libertad para decidir qué hace. Si lo diéramos en sentido positivo (“Tu castigo de esta noche es que estudies matemáticas”), no hay margen de libertad alguno. Tendemos a fijarnos en los contornos del amor, los límites, pero no en el amor. Poner límites es establecer el campo de juego, hay que hacerlo. Luego, como siempre, educación positiva, ir por delante y mucho cariño.

Para lograr un estilo familiar propio es imprescindible **educar los sentimientos de nuestros hijos**. Para ello:

1. **Tener biografía familiar:** eventos, tradiciones, anécdotas, recuerdos compartidos. Cuando sean mayores, irán recordando, evocarán la infancia: “yo soy así; esto es lo mío; es parte de mi condición personal...” y se sentirán más cómodos y se reconocerán mejor en los ambientes similares a los que han vivido.
2. Dice Julián Marías que no se piensa con el cerebro, sino con la vida, con la vida biográfica. Y es verdad: las **decisiones importantes no se toman tanto con el cerebro como con lo que somos**. ¿O es que nuestra decisión de casarnos no nuestro esposo/a fue una decisión racional y calculada?
C. S. Lewis, el autor de “Las Crónicas de Narnia”, entre sus muchas obras, escribió un opúsculo denominado “La Abolición del Hombre” en el que afirma: *Sin la ayuda de*

sentimientos orientados, el intelecto es débil frente al organismo animal. Yo jugaría antes a las cartas con un hombre escéptico respecto a la ética pero educado en la creencia de que “un caballero no hace trampas” que con un intachable filósofo moral que haya sido educado entre estafadores. En medio de una guerra no serán los silogismos los que mantendrán firmes los nervios y los músculos tras tres horas de bombardeo. El sentimentalismo más burdo hacia una bandera, un país o un regimiento sería más útil.

La enseñanza que podemos extraer de la cita es la siguiente: nuestros hijos tienen que haber vivido y sentido el bien, la belleza y la verdad. Si no lo han vivido, no van a aceptar una forma de vida determinada porque resulte convincente desde el punto de vista intelectual. Aunque quieran vivir esa verdad, no estarán capacitados para hacerlo.

3. Para educar los sentimientos necesitamos la **virtud**. Paul Wadell define las virtudes como **estrategias de amor**. Hay una parte de estrategia (de acostumbramiento, de adquisición del hábito para integrarlo en nuestra estructura emocional, que hace más eficaz el esfuerzo), pero tienen que estar dirigidas al amor. Hay que repetir actos porque la virtud tiene una fase de acostumbramiento. Podemos entender cosas con la cabeza pero no sentirnos cómodos por falta de acostumbramiento.

Si queremos educar a nuestro hijo para que sea fiel e matrimonio, que se acabe la manzana que tiene en el plato. Es decir, que entienda que la manzana tiene una realidad propia que hay que respetar; no es un desecho abocado al cubo de la basura, sino un alimento.

Luego, ir adquiriendo las virtudes requiere entrenamiento, pero eso no basta, al mismo tiempo hay que **mostrar a los hijos el atractivo de la verdad, la bondad y la belleza**. Si quieres que sea feliz en su matrimonio, tiene que ver en casa que el matrimonio es bello y tiene su atractivo. Esta es una asignatura pendiente en muchas de nuestras casas. Tenemos que mostrar la cara amable del matrimonio a nuestros hijos. Si identifican el matrimonio con agobios, obligaciones, broncas y desencuentros de los padres, no lo querrán para su vida. Si ven, en cambio, que nos “derretimos” por él/ella, se pueden ir enamorando de la vida de familia. Con el recato que la discreción exige, tenemos que dejar ver que nos queremos.

Armonía. Hay que intentar que en nuestros hogares haya **armonía**, que no es lo mismo que paz (falta de conflicto). Armonía en el sentido de que todos vamos en la misma dirección. Puede no haber paz en casa porque los hermanos se pelean, pero fuera se defienden... Que se sientan parte de la familia; esa es la receta para la armonía, que irá a más a medida que crecen.

En el matrimonio somos dos, pero a veces solo uno se implica...o mejor dicho se compromete (“no vale ser gallina que pone un huevo y se va, sino que hay que ser chorizo, como el cerdo, que está ahí y permanece”). Y en casa tenemos que estar los dos. Porque **nuestros hijos necesitan un modelo de varón y de mujer, hoy más que nunca**. En la familia, sin necesidad de reflexión, se evidencia de manera espontánea la polaridad de la sexualidad humana: un hombre y una mujer que se han necesitado complementariamente para generar nuevas vidas. Pero, luego, tienen que tener a mano un modelo de varón y un modelo de mujer. Lo que está en la sociedad es otra cosa, y puede desorientarles si no tienen claras las dos formas de estar en la vida: la masculina y la femenina.

Además, tienen derecho a que estemos. Porque padre y madre tienen un estilo mental y un perfil psicológico determinado. Si uno de los dos se inhibe y deja al otro en solitario para poner

el marco de funcionamiento y para gestionar el día a día, los hijos que se parecen más al padre pasivo, tendrán que ir contracorriente, porque les costará más encajar en un estilo familiar definido por una persona que no se parece en absoluto a ellos. Y viceversa, los que se parecen a ese progenitor, van a favor de la corriente y lo tendrán más fácil. Hablo de las pautas, del marco, no del reparto de tareas más operativo, que ahí cada familia verá cuál es el mejor sistema. Podría ser, incluso, que algún hijo llegara a rebelarse porque se siente incómodo en casa, porque no ha sido configurada “a su manera”, o respetando su estilo.

Por último, en cuestiones de educación, **humildad**, que en este ámbito suele costar más a los padres varones.

■ Aire: comunidad

Hay que salir de la familia. **El crecimiento de la personalidad tiene una dimensión comunitaria**. Hay que tener amigos, tener la **casa abierta**, crear ambientes fértiles donde prenda la virtud, generar modelos imitables. Hay que estar con otras familias que no consideran a los hijos como una carga.

A la hora de seleccionar las actividades extraescolares de los hijos y los ambientes en los que se van a mover, hay que procurar que sean una prolongación del hogar. Es importante recordar la guía de Romano Guardini cuando apuntamos a nuestros hijos a actividades extraescolares: *el factor más eficaz para educar es cómo es el educador; el segundo, lo que hace; el tercero, lo que dice*. Y **buscar (o crear) “microclimas favorables a la familia”**, que pueden ser muy diversos en los estilos, huyendo de la uniformidad, pero que ayudan a proyectar una imagen atractiva de la familia (Rafael Pich).

Como dice el Papa Francisco, “salir a las periferias”, que son biográficas, que están cerca de casa. Salir de nuestro entorno, exponerse y luego volver a casa a recargar las pilas. Hacer voluntariado. Nuestros hijos tienen que entender que vivimos en un entorno privilegiado y tienen que ver que dedicamos tiempo a actividades que no son nuestro trabajo o nuestra diversión. Eso también les forma.

Trascender, en dos ámbitos:

1. **Trascender a la sociedad**. Que perciban que han recibido un pool de conocimientos y de experiencia formada a lo largo de la Historia de la humanidad, y que estamos en deuda con la sociedad y con ese legado. Esta conciencia de devolución no existe en los países latinos, sí en los anglosajones.
2. **Trascendencia propiamente dicha**. Es absurdo desaprovechar las gracias que Dios nos da a través del sacramento del matrimonio y de la vida de familia vivida en la Iglesia. En momentos de dificultad, puede ser el gran recurso, lo único que nos sostenga.

Termino con una cita de Dostoievski: “Amar es ver a la personada amada como Dios la ha pensado”. Y Dios la ha pensado muy bien..., aunque a veces se empeñe en ocultarlo.

Pregunta 1: ¿Cómo contrarrestar la cultura del sentimiento, que desde la primera infancia es la que se ven nuestros hijos en las películas?

La forma es la educación integral en casa. A medida que los hijos acceden a la tecnología participarán de una vida artificiosa y de gratificación inmediata: la importancia de la imagen

(hacerse fotos a todas horas y colgarlas en las redes), la incidencia de los likes... están generando personalidades egocéntricas. Hay que poner a nuestros hijos frente a la realidad, que entiendan el principio de realidad (las cosas son, independientemente de que nosotros queramos que sean de una manera o de otra; que entiendan que la realidad no está a nuestro arbitrio). Y procurar que la educación sea realmente **personal**, que **creemos en casa ámbitos de convivencia** para encontrarnos realmente.

Pregunta 2. Hijos rebotados

La pedagogía de la repetición existe, y a largo plazo es eficaz, aunque es verdad que a corto plazo hay que medirse: no podemos ser aves depredadoras que estamos al acecho para corregir. En pro de la armonía familiar de la que antes hablábamos, a veces no es conveniente corregir (por ejemplo, si vamos a interrumpir un momento especialmente afectivo o especialmente educativo). También hay que cuidar el tono en el que decimos las cosas y el momento.

Pregunta 3. Para ser más eficaces en la promoción de la familia en la sociedad podemos

- a) **Hacer cultura de la familia.** Al igual que otros colectivos, conseguir presencia en la sociedad a base de frecuencia de impactos. Hay mucha literatura sobre la familia, pero a veces los formatos o los contenidos lo convierten en lectura de pocos, pero se pueden escribir libros más divulgativos, más cercanos a las preocupaciones de la gente de la calle. Las conversaciones de café, las cartas en la prensa, organizar encuentros de jóvenes solteros que tengan una forma similar de ver la vida...
Una nota de optimismo. En UN la ideología anti-familia que imperaba hace dos décadas ha pasado a la historia. Hemos trasladado el discurso del “concepto” de familia, en el que el consenso era imposible, hacia la funcionalidad de la familia (las estadísticas dicen que las familias de uno con una unidas en un proyecto estable tienen mejores resultados a la hora de prevenir el fracaso escolar, las adicciones o la criminalidad). Nadie se puede oponer a que las familias sean fuertes y sostenibles. De hecho, en una de las últimas resoluciones de UN se anima a los Estados a que estudien el impacto que ciertas medidas legislativas pueden tener en términos de familia.
- b) **Llevar la familia con nosotros, a nuestro entorno.** Hacer saber a nuestros colegas que tenemos familia, que alguien nos espera. En ciertos ambientes profesionales hay cierto pudor a hablar de la familia, sobre todo en el caso de los varones.